

## Análisis de la desinformación: Estrategias (en) de los desórdenes informativos

### Analysis of disinformation: Strategies (in) of information disorders

---

Cristina Renedo Farpón | [cristina.renedo@uva.es](mailto:cristina.renedo@uva.es)

Universidad de Valladolid

Francisco José García Ull | [franciscojose.garcia@universidadeuropea.es](mailto:franciscojose.garcia@universidadeuropea.es)

Universidad Europea

El concepto de desinformación se ha planteado en los últimos años como una prioridad en el debate público, político y mediático. La influencia de este fenómeno para desvirtuar la opinión pública y afectar a la toma de decisiones ciudadanas, especialmente en el contexto de países democráticos ha propiciado la búsqueda de soluciones por parte de gobiernos y otras instituciones, así como de los propios medios que buscan paliar este desorden informativo (Wardle y Derakhshanm, 2018) a través de estrategias de verificación y alfabetización mediática.

Aunque no estemos antes un concepto nuevo, factores como las crisis cíclicas del periodismo, la evolución del escenario digital o la sobreinformación han acelerado su proceso de expansión (Amezeen, 2020), haciendo que sea mucho más profundo y complejo, con unas consecuencias que ponen en jaque el buen funcionamiento de las sociedades democráticas. Es por todo ello que desde el ámbito académico surge la necesidad y obligación de profundizar en este fenómeno a través de una ampliación de enfoques y prácticas de investigación que aborden toda su amplitud. Comenzando por el análisis epistemológico del propio término, en ocasiones desplazado por el concepto de Fake News (Rochlin, 2017) y ligado también al estudio de la posverdad (Capilla, 2021), así como por el análisis de sus diferentes tipologías, formatos y representaciones que pueden manifestarse desde lo paródico, inexacto erróneo hasta lo intencionalmente falso y manipulador.

También resulta fundamental identificar y profundizar en los diferentes actores que participan en el proceso de la desinformación y su difusión, así como en su intencionalidad: promotores, medios y receptores. Los primeros, como difusores y responsables, pueden abarcar ámbitos como el político, ciudadano, mediático e incluso algorítmico. En este sentido la desinformación se ha identificado en contextos políticos, electorales, económicos,

de polarización y promoción de discurso de odio, pero también en contextos satíricos y accidentales. Además, resulta fundamental el estudio de sus canales de difusión, que no solo enmarcan los medios de comunicación, también otras plataformas como las redes sociales o los servicios de mensajería instantánea, y que se mueven en un entorno cada vez más protagonizado por la comunicación algorítmica y el uso de bots o IA en el ámbito de la comunicación.

Por último, es de interés también la inclusión del estudio de los receptores de esta desinformación. El análisis de la audiencia y su posible predisposición a la recepción de este tipo de contenidos pueden ayudar a comprender mejor los efectos y también a la búsqueda de soluciones, donde el fact-checking y la verificación ya son protagonistas en el marco de nuevas prácticas periodísticas que pretenden potenciar la alfabetización mediática.

Este monográfico plantea por tanto una ampliación de enfoques y prácticas de investigación que abordan el fenómeno de la desinformación desde diferentes perspectivas, tanto a nivel metodológico como estructural y en un marco internacional.

Los canales de difusión y circuitos de desinformación, así como sus efectos y soluciones, eran una de las principales líneas temáticas que este monográfico se planteaba trabajar. Como resultado, Inés Dinant et al. plantean una investigación, enmarcada en un proyecto europeo, que toma como base la teoría de los filtros burbuja (Pariser, 2017) para comprender, a través de un acercamiento conceptual y de la aplicación de entrevistas grupales, cómo afectan a la audiencia y establecer la alfabetización mediática como solución fundamental en la lucha contra la desinformación en este contexto.

El monográfico también aborda una temática que resulta objeto de recurrente de la desinformación y ha formado parte de discursos políticos y ciudadanos en el marco de la verdad: el cambio climático. La investigación de David Vicente y Víctor González Puente profundiza en narrativas negacionistas difundidas a través del portal audiovisual YouTube, a través de un análisis de los 100 vídeos más populares categorizados bajo esta temática. La investigación evidencia una baja aceptación por parte de los usuarios de este discurso negacionista, así como un bajo perfil argumental por parte de sus emisores.

La desinformación tiene una estrecha relación con la polarización afectiva. Así lo demuestra la investigación planteada por Julia Santana Chaves et al., en la que se analizan publicaciones en Twitter para identificar y clasificar desórdenes informativos. Se describe, además, el impacto en la movilización de emociones (tristeza, ira, miedo, sorpresa, asco y emociones agradables) de determinados temas que generaron debate en Brasil durante el año 2020, como el aborto, la cuestión racial y la actuación de la policía, o determinadas acciones políticas llevadas a cabo durante la pandemia.

También se centra en el impacto de la desinformación en Brasil el trabajo de Breno Moreira, que analiza la desinformación y el uso de la fe como herramienta enaltecedora del populismo en las Elecciones Presidenciales de 2022. Esta investigación estudia el discurso de diez líderes evangélicos con gran representación en las redes sociales, concluyendo que se difundió desinformación por parte de estas personas de gran influencia en la mayoría de sus intervenciones. Estas declaraciones tuvieron un importante impacto social a la hora de desprestigiar al candidato Lula da Silva.

Por último, el fenómeno de la desinformación también es analizado desde el campo de la ficción, a través de un estudio que aborda su tratamiento en el marco de la novela negra

mediterránea. En este sentido, Daniel Romero Benguigui plantea un análisis, que enmarca cinco países y siete autores, de cómo la crónica periodística también aplica en la ficción este desorden informativo, en el que la verdad puede quedar supeditada a los diferentes intereses de las esferas de poder.

### **Bibliografía**

Amezeen, M.A. (2020). Journalistic interventions: The structural factors affecting the global emergence of fact-checking. *Journalism*, v. 21, n. 1, pp. 95-111. <https://doi.org/10.1177/1464884917730217>

Capilla, P. (2021). Post-Truth as a mutation of epistemology in journalism. *Media and Communication*, 9(1), 313-322.

Pariser, E. (2017). *El filtro burbuja: Cómo la web decide lo que leemos y lo que pensamos*. Taurus.

Rochlin, N. (2017). Fake news: belief in post-truth. *Library hi tech*, 35 (3), 386-392.

Wardle, C., & Derakhshan, H. (2018). Thinking about 'information disorder': formats of misinformation, disinformation, and mal-information. Ireton, Cheryln; Posetti, Julie. *Journalism, 'fake news' & disinformation*. Paris: Unesco, 43-54



Licencia Creative Commons  
Miguel Hernández Communication Journal  
mhcj.es

**Cómo citar este texto:**

Cristina Renedo Farpón y Francisco José García Ull (2023): “Análisis de la desinformación: Estrategias (en) de los desórdenes informativos.”, en *Miguel Hernández Communication Journal*, Vol. 14, páginas 15 a 18 Universidad Miguel Hernández, UMH (Elche-Alicante). DOI: 10.21134/mhjournal.v14i.1791